

Desafiar el sentir. Feminismos, historia y rebelión

Cecilia Macón (2021). Buenos Aires, Omnívora, 256 pp.



Florencia Angilletta

Universidad de Buenos Aires, Argentina
florenciangilletta@gmail.com

Ni primero sentir y después hacer, ni invertirlo; sino que sentir es hacer —o incluye una dimensión performativa del hacer—. De cómo “hacer cosas con palabras” a cómo “hacer cosas con sentir”. Al modo de una colección de “archivos de sentimientos”. Esa es la apuesta de *Desafiar el sentir. Feminismos, historia y rebelión*, de Cecilia Macón. Lejos está de un manual panorámico o de hitos de los feminismos, en la decisión afectiva —que nunca es antiintelectual— de una escritura de cortes a través de las luchas sufragistas y por el aborto como reescrituras de la ciudadanía.

Este libro se organiza —además de una introducción y una coda— en cuatro capítulos: “Nosotras abortamos”, “Declarar sentimientos en 1848”, “Simular para emancipar” y “Ya es ley. El deseo inevitable”. El primer capítulo trabaja con las acciones feministas en Francia en 1970, en particular, vinculadas con los derechos de las mujeres y las distintas *performances* políticas. El segundo analiza desde los afectos la declaración de derechos y la militancia sufragista conocida como “Declaración de los sentimientos” en 1848 en Estados Unidos. El tercero interviene sobre las experiencias de simulacro sufragista en la Argentina en los primeros años del siglo XX, desde la imagen de Julieta Lanteri al emitir su sufragio en 1911 hasta el simulacro realizada en 1920 por 5.000 mujeres en las elecciones legislativas. El cuarto coagula los análisis a partir de las intervenciones de la lucha y conquista del derecho al aborto, legal, libre, seguro y gratuito en la Argentina, y la constitución de la llamada “cuarta ola”, con las generaciones más jóvenes de feministas.

La producción de escritura de los capítulos exhibe dilemas y tensiones que son genealógicos en el “giro afectivo”; los modos de leer en tanto operaciones de cruzar materiales —fotografías, programas televisivos, documentos, leyes, literatura, cuerpos, vidas, *hashtags*, memes, teorías—, geografías —Francia, Estados Unidos, la Argentina— y temporalidades

—1970, 1848, 1920, 2018—. Los afectos puestos en juego en la escritura, en esa hechura de lenguaje. El libro hace de sí mismo ese “archivo de sentimientos” y precisa que Séneca Falls es un pueblo en el Estado de Nueva York con “pocos autos, árboles robustos, comercios con cartelería policíacamente controlada, un nuevo *setting* tal vez para capítulos extra de *Gilmore Girls*” (p. 87). Introduce la voz de la poeta chilena Teresa Wilms Montt: “nacé cien años antes que tú, sin embargo te veo igual a mí” (p. 11). O señala: “esto no debería estar sucediendo”, frase de Joan Didion, en *Noches azules*, ante la muerte impensada de su hija (p. 143). Desde la forma se interviene en los afectos. No como instancias distintas de la acción —la discusión sobre su supuesta pasividad—, ni en la dicotomización razón/pasión —la distinción entre ciertos afectos masculinos en la producción de ámbito público y la de otros afectos femeninos en la codificación del ámbito privado—.

Si *Desafiar el sentir. Feminismos, historia y rebelión* es una reescritura de los afectos, que son tanto el motor de los feminismos como los modos de leer y las formas en que la práctica histórica puede estar atravesada por la rebelión, una de las marcas de lectura que produce es la de agencia afectiva feminista. La agencia como una forma de introducir una dimensión que altera las clásicas lecturas en torno a los dispositivos de dominación y resistencia. Así incorpora como reescritura los modos de leer los afectos —y efectos— que suscita el “giro afectivo” en los feminismos: ¿dónde está la acción?, ¿dónde reside la potencia?, ¿qué es un acontecimiento?, ¿cómo se altera la escisión moderna entre lo público y lo privado?, ¿qué enlaza leer desde los afectos?

La agencia afectiva no implica exhibir un orden afectivo más auténtico o espontáneo —como pretenden ciertas versiones del giro afectivo—, sino inventarse una configuración nueva: intervenir

los afectos, más que nutrirse de ellos. (...) Lejos de una concepción en la que los afectos son causa de la acción, la agencia afectiva supone la refiguración del orden afectivo como efecto y como causa.

(Macón, 2021: 35)

Releer la ciudadanía a partir de los modos en que los afectos no son una cosmética o complemento sobre el orden cisheteropatriarcal, sino la forma misma en que se produce ese orden. Ese orden que son sus divisiones: público/privado, trabajo/labor, valor/invisibilización.

No es que se hayan asignado los afectos femeninos al orden privado y los masculinos al público, sino que la distinción entre el orden público y el privado fue constituida a través de la asignación de afectos femeninos y otros masculinos. (Macón, 2021: 75)

Desafiar el sentir. Feminismos, historia y rebelión es un libro, pero también es una reescritura de los efectos de lectura que Cecilia Macón produjo en las textualidades de sus colegas y de los/as jóvenes, quienes muchas veces han conocido estas bibliotecas a través de ella, de su arrojo y de su ímpetu y, al mismo tiempo, de los procesos activistas y políticos concomitantes a esas transformaciones epistemológicas. Todo libro es una carta, ha propuesto Peter Sloterdijk. Y ninguna carta se escribe sin gratitud: las citas son los/as invitados/as a participar del texto y los agradecimientos —muchas veces hay coincidencias entre

ambos/as— son el procedimiento explícito en que se tramitan estas redes. En la escritura de este libro se pone de manifiesto el “trabajo de largo aliento” en el que se entrelazan las investigaciones y publicaciones, la docencia, el contacto con colegas y estudiantes, los intercambios intelectuales —y afectivos, por supuesto— que propulsan estas escrituras.

¿Cómo leer, en definitiva, desde los afectos un libro sobre los afectos? Ese conjunto de materiales, discusiones, cuerpos y prácticas al que nombrar, no de manera estable ni armónica, “giro afectivo”. La forma afectiva, entonces, construye este texto para organizar, a la vez, una serie de discusiones conceptuales y un “archivo de sentimientos”. Al mismo tiempo, encarna la materialidad en la cual se suceden las transformaciones afectivas que los feminismos vienen propulsando a partir de los últimos años, entrelazados con la lucha y la conquista del derecho al aborto, seguro, legal y gratuito. No casualmente, el título —*Feminismos, historia y rebelión*— productiviza estos cruces: el atravesamiento de las trayectorias intelectuales-afectivas —los feminismos en plural como comunidad política o modo de poner en común lo político—; la historia —un proceso interrumpido y torionado entre el pasado y el presente—; y la rebelión —una expectativa que cristaliza estas tensiones, no necesariamente al modo teleológico de un proceso y de una resultante, sino más bien ese estadio de cuestionamiento e interrogación—. Afectar y ser afectado. Afectos que desafían. Afectos sin los cuales no hay desafíos.